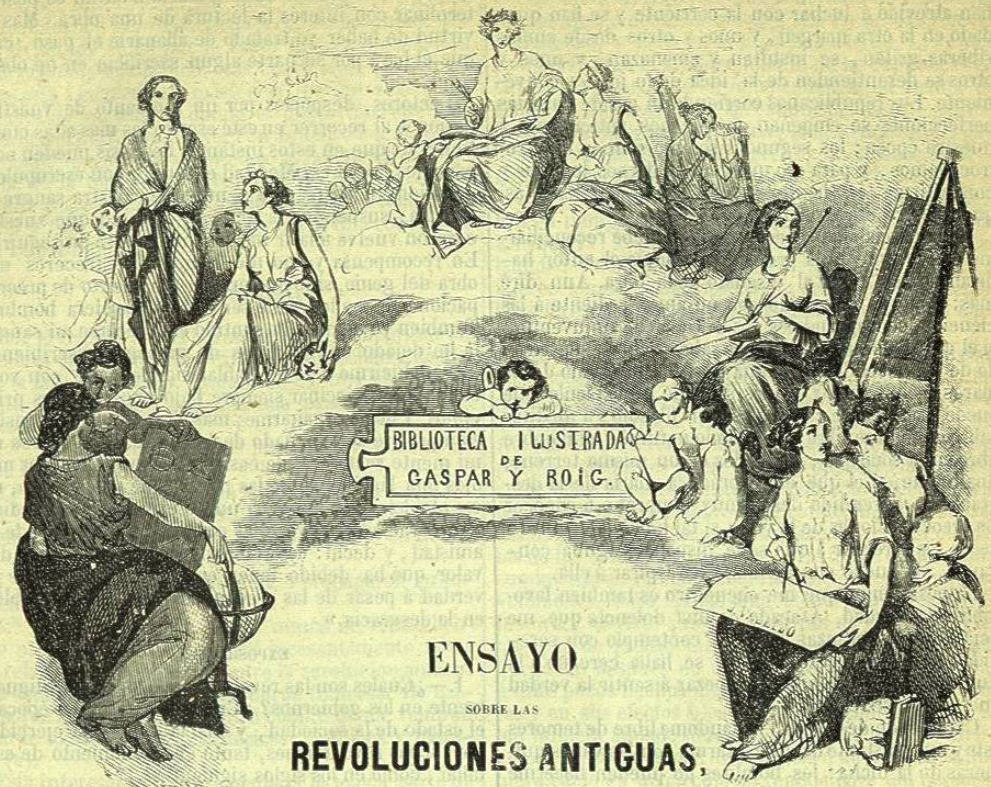


memorias: su historia se enlaza con la mia de tal modo, que es casi imposible esperarlas.

¿Qué habria podido decir en prefacios comunes? ¿Qué habria procurado revisar y corregir mis obras? No hay necesidad de decir una cosa que por sí misma se revela. ¿Habria hecho ediciones particulares para tratar de un asunto general? No, porque tales asuntos se amoldan mucho mas naturalmente con una especie

de Memorias que puedan hablar de todo, que con fragmentos especiales escritos, ó traídos á propósito de otro lugar para hablar de ellos. El lector juzgará: si esos prefacios le cansan, indudablemente son malos; mas si por el contrario encuentra en ellos algun interés, estaré seguro de que he hecho bien de dejar correr libremente mi pluma y mis ideas.



ENSAYO
SOBRE LAS
REVOLUCIONES ANTIGUAS,

POR
F. A. DE CHATEAUBRIAND

LIBRO PRIMERO.

PRIMERA PARTE.
REVOLUCIONES ANTIGUAS.

INTRODUCCION.

¿Quién soy? ¿Qué novedad vengo á anunciar al mundo? Bien puede hablarse de las cosas pasadas; mas quien no sea espectador desinteresado de los sucesos presentes debe guardar silencio. ¿Y en dónde encontraremos un espectador semejante? Todos los individuos, desde el aldeano hasta el monarca se han visto envueltos en esa espantosa tragedia. Diran tal vez: «no solo habeis sido espectador, sino que habeis tomado parte en esa tragedia como actor, como actor pasivo, como francés desgraciado que habeis visto desaparecer vuestra fortuna, y vuestros amigos en el abismo de la revolucion; sois por decirlo de una vez, un emigrado.» Al air esto, veo que todos los hombres sabios ó todos aquellos, cuyas opiniones son moderadas ó republicanas arrojan lejos de sí el libro sin querer leer ni una línea mas. Esperad, esperad lectores: no os pido que leais sino unos pocos renglones. Bien sé que no será inteligible para todo el mundo; pero el que me entienda no dejará la lectura del *Ensayo*. Los que no me entiendan pueden enhorabuena, cerrar el libro: no lo he escrito para ellos (a).

(a) Ese tono solemne y esa enfática gravedad con que se

El que en su corazon dice: «Quiero ser útil á mis semejantes» debe ante todo juzgarse á sí mismo: debe estudiar sus pasiones y conocer los intereses y preocupaciones que á su despecho podrian tiranizarle. Si hecho este exámen se siente con fuerzas suficientes para decir la verdad, dígala; pero si se siente débil, cierre el labio. Si el que escribe un libro sobre las circunstancias del momento no puede ser leído lo mismo en la democrática asamblea del pueblo, que en el retirado gabinete del monarca, tenga entendido que su obra es inútil, y si el autor, que tal hace, tiene talento, aun será mucho peor, pues su obra será mas que perjudicial. El mal, el grave mal de la sociedad consiste en que no nos adaptamos á nuestro siglo. Cada edad es á manera de río impetuoso que nos arrastra por la pendiente de nuestros destinos cuando nos abandonamos á su deseo. En mi concepto todos estamos en lucha con sus raudales. Los republicanos los han atravesado vigorosamente, y se han

anunciaba por primera vez un autor desconocido, serian ridiculos sino se tuviera en cuenta que eran imitacion hecha por un jóven, nutrido con la lectura de J. J. Rousseau y que en ella reproducia los defectos del modelo. El *Yo* que figura á cada paso en el *Ensayo*, me es tanto mas odioso, cuanto que no hay cosa alguna que me sea mas antipática y que mi disposicion habitual por lo tocante á mis obras, lejos de ser orgullo, es mas bien una indiferencia tal vez excesiva. Por lo demás debo advertir, que ya entonces comprendi que ese modo de hablar no era el que me pertenecia: en la *Noticia*, prólogo de la antigua edicion, se podran ver disculpas harto interesantes del uso que habia hecho del *yo*. (N. ED.)

situado en la orilla opuesta. Los demás partidos no se han atrevido á luchar con la corriente y se han quedado en la otra márgen, y unos y otros desde ambas riberas gritan, se insultan y amenazan, y unos y otros se desentienden de la idea de lo justo y conveniente. Los republicanos corriendo en pos de ilusorias perfecciones se empeñan en que nos anticipemos á nuestra época; los segundos se empeñan en que retrocedamos, y para eso quieren vendarnos los ojos y convertirnos en hombres del siglo XIV, siendo así que nuestra era es el 1796 (a).

La imparcialidad de este lenguaje debe reconciliarme con los que de la prevención contra el autor habrían podido pasar al disgusto de la obra. Aun diré mas: si el que ha nacido con un amor ardiente á las ciencias, consagrándoles los desvelos de su juventud; si el que devorado del afán de saber se ha desentendido de los gozes de la fortuna para ir al otro lado de los mares á contemplar el mas sublime espectáculo que puede presentarse á los ojos del filósofo; á meditar sobre el hombre libre en el estado natural y el hombre libre en la sociedad, colocados en un mismo terreno; finalmente, si el que en la práctica diaria de la desgracia ha aprendido desde muy temprano á conocer las preocupaciones de la vida; si tal hombre, vuelvo á decir, es acreedor á que se le dispense alguna confianza, yo puedo con justo motivo aspirar á ella.

La posición en que me encuentro es tambien favorable á la verdad. Atacado de una dolencia que me deja pocas esperanzas de vida, contemplo con serenidad todos los objetos. Quien se halla cercano á la tumba no puede menos de empezar á sentir la verdad que en ella se respira.

Careciendo de deseos y hallándome libre de temores estoy muy distante de alimentarme con las vanas quimeras de la dicha: los hombres no pueden hacerme mas daño que el que sufro. «La desgracia, según dice el autor de los Estudios de la naturaleza se parece á la montaña negra de Bember en los extremidades del abrasado reino de Lahor: en tanto que vais subiendo por ella nada podeis ver mas que rocas áridas, mas así que llegais á la cima se os presenta á la vista el cielo sobre vuestra cabeza, y el reino de Cachimir á vuestros piés.»

Creo que el lector me perdonará esta digresion, considerando que sirve de prefacio y que sin ella habria tal vez seguido en esa funesta desconfianza que

(a) Hablo de otro modo en la actualidad? No es esa la doctrina que he profesado en las *Reflexiones políticas*, en la *Monarquía con arreglo á la Carta*, en el *Conservador* y en mis *Opiniones en la cámara de los Pares*, etc? Hace ya sin embargo treinta años que hablaba de ese modo. ¿Pero en dónde? En Londres, en el destierro y en medio de las victimas de la revolucion. Tal vez habré necesitado algun valor para hablar con tal claridad al partido á que pertenecía, y de cuya desgracia estaba participando. Ese furor de decir la verdad á todo el mundo, explica suficientemente los percances de mi vida.

Para evitar profusion de notas diré, que las doctrinas políticas que yo profesaba al escribir este libro son las mismas que deñendo ahora, y que he manifestado hasta en tiempo del despotismo de la usurpacion, sea en el *Genio del Cristianismo*, sea en otros escritos. Me considero como honrado por esta constancia no desmentida en ninguna vicisitud. Este espíritu de independencia merece, que á los ojos de un hombre imparcial desaparezcan muchos de los errores de esta obra. ¿Qué extraño es que una mano jóven, que aun no se habia sentido estrechada por la de ningun amigo, se extraviara al trazar el primer bosquejo?

De manera, que los que al oirme expresar con viveza el horror que me inspiraban los crímenes revolucionarios, creyeron que yo era enemigo de las libertades públicas, se engañaron lo mismo que los que al oirme hacer el elogio de esas libertades, pensaron que yo estaba conforme con las ideas revolucionarias. Ahora pueden volver á leer todas mis obras: tengan en cuenta la edad, los tiempos y las circunstancias, y no tendré reparo en someterme enteramente á su buena fe. (N. ED.)

nos hace recelar del autor y sin la cual no es posible terminar con interés la lectura de una obra. Mas en virtud de haber yo tratado de allanarle el paso, creo que él hará por su parte algun sacrificio en mi obsequio.

Lectores, despojaos por un momento de vuestras pasiones al recorrer en este escrito las mas altas cuestiones de que en estos instantes de crisis pueden ocuparse los hombres. Meditad el asunto con escrupulosa atencion. Si alguna vez sentís que vuestra sangre se inflama, suspended la lectura y esperad que vuestro corazon vuelva á latir naturalmente para proseguirla. En recompensa yo no me lisonjeo de ofrecer os una obra del genio, sino un corazon tan exento de preocupaciones como lo puede ser el de cualquiera hombre. Tambien yo cuando he sentido enardecerse mi sangre la he dejado enfriar antes de proseguir escribiendo para reducirme á poder hablar simplemente con vosotros y á raciocinar siempre bajo unos mismos principios. Puedo engañarme; mas sino siempre soy justo, siempre iré acompañado de buena fe. Si al fijarse en mi mente recuerdos demasiado tiernos dejan caer mis ojos una lágrima sobre las páginas de este escrito, no os olvidéis que esa es la única expansion concedida al desgraciado, cuyos días pasan sin el consuelo de la amistad, y decid: «Perdonémosle en recompensa del valor que ha debido tener en escuchar la voz de la verdad á pesar de las preocupaciones tan excusables en la desgracia.»

EXPOSICION.

I.—¿Cuáles son las revoluciones ocurridas antiguamente en los gobiernos? ¿Cuál era en aquellas épocas el estado de la sociedad, y cuál la influencia ejercida por dichas revoluciones, tanto en el momento de estallar, como en los siglos siguientes?

II.—¿Habrá entre esas revoluciones algunas que por el espíritu, luces y costumbres de los tiempos puedan compararse con la actual revolucion francesa?

III.—¿Cuáles son las primitivas causas de esta última revolucion y á cuáles se debe su imprevisto desarrollo?

IV.—¿Qué clase de gobierno es el que rige actualmente en Francia? ¿Está basado sobre principios sólidos? ¿Puede subsistir?

V.—Si subsiste ¿qué efecto causará en las demás naciones y gobiernos de Europa?

VI.—Si llega á ser destruido ¿qué consecuencias resultaran para los pueblos contemporáneos y para la posteridad?

Esas son las cuestiones que me propongo examinar. A pesar de lo mucho que se ha escrito sobre la revolucion francesa, puede decirse, que como cada faccion no ha tratado mas que de desacreditar á su rival, el asunto es enteramente nuevo, pues nadie lo ha escrito con imparcialidad.

Republicanos, constitucionales, realistas, girondinos, emigrados, hombres de todas las comuniones políticas tened entendido que de esas cuestiones mas ó menos bien dilucidadas depende vuestra felicidad ó vuestra desgracia en el porvenir. No hay hombre que no fragüe proyectos de gloria, de fortuna y de bien estar, y sin embargo, ninguno hay que en estos momentos de crisis pueda decir: «Yo haré tal cosa mañana» sino ha previsto lo que durante ese dia podrá suceder. Pasó ya el tiempo de las felicidades individuales; las pequeñas ambiciones, los mezquinos intereses de un hombre desaparecen ante la ambicion general de las naciones y el interés del género humano. En vano esperais salvaros de las calamidades de vuestro siglo, aislándoos en la oscuridad de las costumbres solitarias: el amigo se ve arrastrado lejos del amigo, y el estrépito del trono que se hunde turba el silencio del gabinete del sabio. A nadie le es dado prometerse un momento de paz: vamos bordeando

una costa desconocida sin mas luz que el fúnebre resplandor del rayo que rasga las apiñadas nubes. Todo el mundo tiene por lo tanto interés personal en que vayamos analizando esas cuestiones, porque en ellas está vinculada su existencia, porque ellas son á manera de un mapa, donde el piloto discreto debe estudiar el derrotero, y ver con anticipacion los escollos para no estrellarse en ellos al desencadenarse la furia de la tormenta. ¿Habrá en ese mar proceloso alguna isla en que el miserable naufrago pueda guarecerse? Si, ese punto de salvacion es una conciencia sin remordimientos.

VISTA DE MI OBRA.

Por lo regular en las obras políticas, si bien son las que mas órden y claridad exigen, suele echarse de menos la falta de método. Trataré de dar una idea terminante de esta obra, diciendo una palabra acerca del método que he seguido.

1.º Examinaré las causas próximas y remotas de cada revolucion.

2.º Sus partes históricas y políticas.

3.º El estado de las costumbres y ciencias de cada pueblo en particular, y del género humano en general en el momento de la revolucion.

4.º Las causas que limitaron, ó propagaron su influencia.

5.º Y finalmente sin perder nunca de vista el objeto principal del cuadro, haré incessantemente notar las relaciones ó diferencias entre la revolucion antigua que esté describiendo y la moderna francesa. De manera que esta servirá de centro comun donde vendrán á parar todos los rasgos históricos, políticos y morales (a).

Esta interesante pintura ocupará la mayor parte de los cuatro primeros libros, y servirá de confestacion á la primera cuestion.

El exámen de la tercera y el de la segunda (medio resuelta ya), llenaran la tercera parte del libro cuarto. El libro quinto escrito en forma de diálogo, estará consagrado á investigaciones sobre la cuarta cuestion.

En la primera parte del libro sexto se encontraran algunos asuntos desprendidos de los otros libros, y en el segundo se dará cuenta de algunas probabilidades relativas á las dos primeras cuestiones.

De manera que toda la obra se compondrá de seis libros, unos de dos y otros de tres partes, formando un conjunto de quince partes subdivididas en capítulos.

De este bosquejo general pasemos ahora á las divisiones particulares, y establezcamos por de pronto el valor que doy á la palabra *revolucion*, que tantas veces ha de figurar en el curso de la obra.

No daré á entender, pues, en lo sucesivo con esa palabra mas que una mudanza total de la forma de gobierno de un pueblo, sea de la monarquía á la república, ó sea de esta á aquella. De manera que todo Estado que ha caído por las armas extranjeras, todo cambio de dinastía, toda guerra civil que no ha producido alteraciones notables en la sociedad, todo movimiento parcial de una nacion momentáneamente insurreccionada, no deben en mi concepto calificarse de revoluciones. Efectivamente, si el espíritu de los pueblos no cambia, ¿qué importa que por algunos instantes se vean agitados en sus miserias, y que su nombre ó el de su tirano haya cambiado?

(a) Ese sistema de convergencia no puede producir mas que aplicaciones históricas alguna vez curiosas; pero casi siempre viles. Con este motivo diremos, que las pretensiones de método y claridad de que se trata en los párrafos siguientes, estan muy mal fundadas, y que no puede darse cosa mas embrollada que esas divisiones y subdivisiones (N. ED.)

Consideradas bajo este punto de vista no reconoceré mas que cinco revoluciones allá en la mas remota antigüedad, y siete en la Europa moderna. Las cinco primeras seran el establecimiento de las repúblicas en Grecia: la pérdida de su independencia en tiempo de Filipo y Alejandro con las conquistas de este héroe: la caída de los reyes en Roma; la destruccion del gobierno popular por los Césares, y finalmente la destruccion del imperio de estos por los bárbaros (1).

La república de Florencia, la de Suiza, los trastornos en tiempo del rey Juan, de la Liga en tiempo de Enrique IV, la union de las provincias belgas, las calamidades de Inglaterra bajo el reinado de Carlos I, y la ereccion de los Estados-Unidos de America en nacion libre formaran el asunto de las siete revoluciones modernas.

Por lo demás dibujaré ligeramente la parte de esta obra consagrada á la historia antigua, reservando los grandes detalles para cuando hable de las naciones actuales de Europa. La indolencia de los Griegos y los Romanos se diferenciaban tan esencialmente de la de los pueblos modernos, que apenas pueden encontrarse entre ellas algunos puntos de contacto. Bien habria podido extenderme sobre las revoluciones de Tebas, Argos y Micenas: los anales de Suecia y de la Polonia, los de las ciudades imperiales, y las insurrecciones me suministraban tambien materia suficiente para muchos volúmenes. Pero fijando una atenta mirada sobre la historia, he visto que una multitud de circunstancias que por de pronto me habian llamado la atencion quedaban despues de un maduro exámen reducidas á unos pocos hechos totalmente extraños en sus causas y en sus efectos á los de la revolucion francesa. Si me hubiera andado deteniendo á cada paso en cualquiera pequeña ciudad de la Grecia ó de Alemania, hubiera caído en un círculo de repeticiones tan pesadas, como poco útiles. No me he aprovechado pues, mas que de los grandes rasgos que ofrecen lecciones, ó ejemplos que imitar. No he tratado de escribir una novela en la que doblegando violentamente los sucesos á mi sistema, no habria dejado en pos de mí mas que uno de esos deplorables monumentos en que nuestros sucesores contemplaran con angustia el espíritu que animó á sus padres, y daran gracias al cielo de no haberlos hecho nacer en días de tanta calamidad. Confesaré, sin rodeos, que al escribir estas páginas me he propuesto un fin mas noble: la esperanza de ser útil á la humanidad exaltaba mi alma, y conducia mi pluma. Si es tanto mas grande un asunto cuanto mayor número de verdades pueden deducirse de él naturalmente, si fijando ademas la suma de esas verdades históricas, conduce ese asunto á la solucion del problema del hombre, ¿podrá nunca haberse presentado asunto mas digno de la filosofía que el plan que nos hemos propuesto en esta obra? Desgraciadamente su ejecucion ha sido confiada á unas manos poco hábiles (b). Al dar el libro el título de *Ensayo*, he hecho pública confesion de mi debilidad: yo me daré por satisfecho con la gloria de haber enseñado el camino á otros ingenios mas aventajados.

(1) La irrupcion de los bárbaros en el Imperio no es propiamente hablando una revolucion en el sentido que doy á esta palabra. Otro tanto puede decirse de las guerras en tiempo del rey Juan y de la Liga en el reinado de Enrique IV, y sin embargo he puesto esos acontecimientos en el número de las revoluciones. Por lo tocante á los bárbaros, es fácil ver que formando el punto de contacto en que se une la historia de los antiguos y los modernos, no podia prescindir de hablar de ellos, y respecto de las otras dos épocas, hay que advertir, que es tal la celebridad de aquellos tiempos y tan singulares las analogías y caracteres que presentan, que sin esfuerzo pueden tambien figurar en el número de las verdaderas revoluciones.

(b) Ya empiezo á entrar en mi propio terreno: nada tiene esto de comun con el estilo de Rousseau.

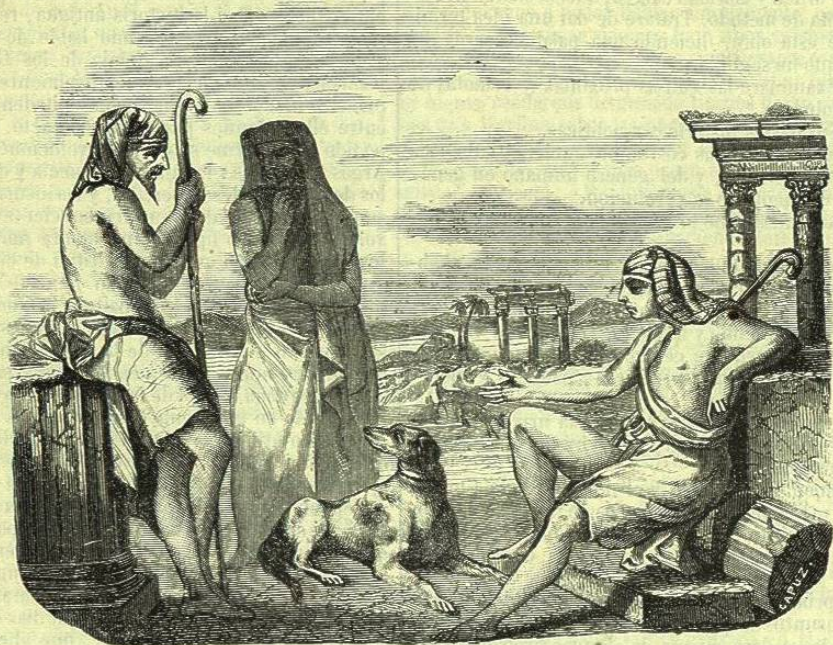
CAPITULO PRIMERO.

CUESTION PRIMERA.—ANTIGÜEDAD DE LOS HOMBRES.

«¿Cuáles son las revoluciones ocurridas antiguamente en los gobiernos? ¿Cuál era en aquellas épocas el estado de la sociedad, y cuál la influencia ejercida por dichas revoluciones, tanto en el momento de estallar, como en los siglos siguientes?»

El solo anuncio de esa cuestion basta para demostrar su importancia. El vasto asunto que ella abraza

llenará la mayor parte de esta obra, y sirviendo de clave á nuestros últimos problemas, dará lugar á una multitud de verdades desconocidas. Con la tea que han dejado en nuestras manos las revoluciones pasadas penetraremos audazmente en la noche de las revoluciones venideras. Conoceremos al hombre de otros tiempos al través de sus disfraces, y obligaremos al próteo á que se nos presente bajo una sola forma en el porvenir. Inmensa es la perspectiva que se ofrece á nuestra vista: lisonjéome de conducir al lector por senderos no pisados aun por la filosofía al terreno de nuevos descubrimientos, y de nuevas vistas de la hu-



LOS PASTORES DE EGIPTO.

manidad (a). Pasando del cuadro de los trastornos de la antigüedad al de las naciones modernas, me iré remontando por una serie de calamidades desde las primeras edades del mundo hasta nuestro siglo. La historia de los pueblos es una cadena de miserias cuyos eslabones son las diversas revoluciones.

Si se considera que desde el memorable día en que Cristóbal Colon llegó á las playas americanas, ninguna de las hordas que vagan errantes por los bosques del Nuevo Mundo, ha dado un solo paso hácia la civilización, sin embargo de estar dichos pueblos lejos del estado de la naturaleza (b), en la época de su descubrimiento, no se podrá menos de convenir en que la forma mas grosera del gobierno ha debido ser el re-

(a) ¡Qué petulante seguridad, solo excusable en un joven! ¡Nuevas vistas de la humanidad! Mas me hubiera valido principiar por conocerme á mí mismo (N. ED.)

(b) Acerca del lento progreso de la civilización de esos pueblos, se ofrece una interesante observación, y es que acaso depende de haberles negado la naturaleza rebaños que pueden considerarse como el primer tipo de sociabilidad entre los hombres. Las hordas americanas mas civilizadas eran aquellas entre las que se encontraba algun animal domesticado.

sultado de siglos pasados anteriormente en la barbarie.

¿Qué es lo que nos presenta la historia en el momento de abrirse? Grandes naciones en el período de decadencia, costumbres corrompidas, un lujo espantoso, ciencias abstractas (1), como la astronomía, la escritura y la metafísica de los idiomas, y artes cuyo perfeccionamiento parece exigir la duracion de un mundo. Si á esto se añaden las tradiciones de los pueblos: los pastores de su sistema segun el cual los pastores debieron haber venido de Etiopia. Dice Bruce, que los descendientes de Cush, nieto de Noé, poblaron aquellas regiones que entonces se hallaban desiertas, y de allí á pocas páginas añade, que los Cushitas se encontraron con un pueblo poderoso, los pastores. Ademas de dar á entender los historiadores antiguos que los pastores entraron en Egipto

(1) HEROD., lib. I y II; DIOD., lib. I y II.

(2) Viaje á las fuentes del Nilo por J. BRUCE, tom. III, lib. II, cap. II, pág. 117 etc. Admitiendo con este autor que los pastores reemplazaron á los antiguos pueblos del Egipto, deshecho lo restante de su sistema segun el cual los pastores debieron haber venido de Etiopia. Dice Bruce, que los descendientes de Cush, nieto de Noé, poblaron aquellas regiones que entonces se hallaban desiertas, y de allí á pocas páginas añade, que los Cushitas se encontraron con un pueblo poderoso, los pastores. Ademas de dar á entender los historiadores antiguos que los pastores entraron en Egipto

raese mismo Egipto contando mas de cinco mil años (1) desde el fin de la edad pastoril hasta la institucion de la monarquía en tiempo de Menés hasta Alejandro: la China fundando su historia sobre una serie de eclipses cuyo cálculo se remonta al diluvio (2), mas allá del cual se pierden sus anales en siglos innumerables: finalmente la India presentando el fenómeno de una lengua primitiva, origen de todas las del Oriente, no comprendida ya sino de los Bramines (3), y que en otro tiempo fue la usada por un gran pueblo, del cual ha desaparecido hasta el nombre: si se consideran, volvemos á decir, todas esas circunstancias, es cierto que la primera mirada que se fije en la historia bastará para convencernos que nuestra limitada cronología no llena apenas la última página. ¿Qué será si para mayor certeza se fija la atencion en los monumentos de la naturaleza que lo demuestran de un modo que no tiene réplica (4)?

La destruccion y renovacion de una parte del género humano es otra conjetura igualmente fundada. Los cuerpos marítimos trasportados á la cima de las montañas, ó sepultados en los senos de la tierra; los lechos de piedras calcáreas, y las capas paralelas y horizontales de ciertos terrenos (5) estan acordes con las tradiciones de los hebreos (6), indios (7), chinos (8), egipcios (9), celtas (10), negros (11) del Africa,

por el istmo de Suez, Bruce ignoró sin duda un pasaje de Eusebio que dice *Aethiopes ab Indo flumine consurgentes juxta Aegyptum conserderunt*. Fija la época de su llegada en el reinado de Amenohis, antes de la décimanona dinastía, hacia el tiempo de la fundacion de Esparta, quinientos años antes de la era vulgar. De manera, que los Pastores habian sido los primeros habitantes de la Etiopia. Por otra parte, segun Usseus, Sesostris fue hijo de Amenohis, y Sesostris lejos de arrancarle su reino de mano de los Pastores victoriosos, emprendió la conquista del mundo si hemos de creer á Diodoro de Sicilia. Preiso es pues colocar el reinado de los Pastores en una antigüedad mas remota que la que establece el viajero Bruce, y desechar la inverosímil opinion de que esos pueblos descendian de la Etiopia. Manethon en su décimasexta dinastía, les da el nombre de Fenicios extrangeros. Josefo refiere, que Themosis los obligó á abandonar su imperio, lo cual haria remontar su época hácia el año 2889 del período Juliano. Mas esto no debe entenderse sino por lo tocante á los últimos Pastores, que es cierto que desolaron varias veces el Egipto.

(1) Segun el cálculo moderado de Manethon. Si se admitiera el reinado de los dioses y semi-dioses, habria que contar mas de veinte mil años. DIOD., lib. I pág. 41.

(2) DUHALDE *Hist. de la China*, tom. II, pág. 2. Se observó el primer eclipse dos mil ciento cincuenta y cinco años antes de Jesucristo.

(3) *Hist. of Ind. from the Earliest. Acc*: ROBERTSON *Appendix to his Disquis.*

(4) BUFFON, *Teoria de la Tierra*. Yo habia recogido un gran número de observaciones botánicas y mineralógicas para demostrar la antigüedad de la tierra; pero el manuscrito de estos viajes, de los cuales se encontraron algunos extractos en esta obra, pereció con el resto de mi fortuna en la revolucion.

(5) BUFFON *Id. Ib.*

(6) *Genesis*.

(7) *Hist. of Ind. from the Earliest etc.*

(8) DUHALDE *Hist. de la China*, tom. II.

(9) LUCIAN., *de Dea Syria*. Luciano refiere la historia de la paloma de Noé.

(10) EDDA., *Mitol.*; KEYL., *Ant. Sept.* cap. II; SEHED. *de Diis German.*

(11) KOENIG'S *Acc. of the C. of Good Hope*; SPARRM. *Vog. among the Hott.*, VI. Cap. V. Segun este autor, es tal el horror que los hotentotes tienen á la lluvia, que no se les puede hacer creer que alguna vez es necesaria. Atribuye el viajero sueco esta antipatia á las opiniones religiosas de aquellos pueblos; pero es mas natural suponer que dimanaba de una tradicion confusa de las desgracias ocasionadas por el diluvio. Es cierto que esta tradicion fue llevada á Africa sea por los Mahometanos que penetraron en aquel país antes del siglo VIII, ó mucho antes por los Cartagineses, de quienes algunos viajeros modernos han encontrado monumentos hasta en las playas del Senegal y del Tigris. Sin embargo, si los

y hasta con las de los salvajes del Canadá (12), en cuanto á demostrar la sumersion del globo (13).

Sentemos, pues, por base de la historia estas dos verdades: la antigüedad de los hombres y su renovacion despues de haber sido completamente destruida la raza humana.

Cartagineses siguieron la opinion de sus antepasados, los Fenicios no debieron creer en el diluvio.

(12) LAF. *Costumbres de los Salvajes*. art. RELIG.

(13) Sin embargo, no es posible pasar en silencio una grande objecion histórica. Sanconiaton el fenicio, contemporáneo de Semiramis, no dice una sola palabra del diluvio. Acaso en toda la literatura no hay documento mas curioso que los pasajes de este autor, salvados de las ruinas del tiempo en los escritos de Porfiro y de Eusebio. No solamente causa admiracion el que nada se diga en esos fragmentos acerca de las dos célebres tradiciones del diluvio y de la caída del hombre, y la explicacion que en ellos se da del origen del culto entre los Griegos, sino el encontrar en ellos el primer historiador del mundo ateo por principios, lo cual es sin duda una circunstancia de la mas extraordinaria naturaleza. No siendo esos preciosos restos de la antigüedad conocidos mas que de los sabios, el lector llevará á bien que los reproduzcamos.

«El principio del mundo, dice Sanconiaton, era un aire sombrío y turbulento, un caos infinito y sin forma. Este aire se enamoró de sus propios principios, y de ellos salió una sustancia mixta llamada *deseo*.

«Esta sustancia fue la matriz general de las cosas; mas el aire ignoraba lo que habia producido. Con ella engendró á *Mot* (barro fermentado), y de este embrión brotaron todas las plantas y el sistema del universo.»

El autor fenicio cuenta en seguida, que el sol, la luna y las estrellas son animales inteligentes que se formaron del *Mot*, y que habiendo la luz producido los truenos, todos los animales se escondieron en los bosques ó se precipitaron en las aguas. En este pasaje Sanconiaton se refiere á otro autor anterior llamado Taautus, al cual atribuye la invencion de las letras y el origen de su cosmogonia: de manera, que no es posible referirse á una antigüedad mas remota. Pasando en seguida el historiador á la generacion de los hombres, dice:

«Del viento Colpia y de su mujer Baan, fueron engendrados dos mortales (macho y hembra), llamados *Proctogenus* y *Æon*. De esa primera union nacieron Genus y Genea, y en cierta ocasion de gran sequía extendieron sus manos hácia el sol diciendo: ¡*Beelsamin!* (en idioma fenicio, Señor del cielo.)» De aqui proviene el gran nombre de la divinidad entre los Griegos, y el historiador se burla de ellos, porque no entendieron la expresion fenicia.

Sanconiaton cuenta las doce siguientes generaciones: Protogono, Genus, Phos, Libano, Memrumo, Agres, Chrisor, Tecniches, Agro, Amino, Misor y Taautus, atribuyendo á unos la invencion de la agricultura, á otros la de las artes mecánicas etc., y demostrando como de esos primitivos hombres tomaron denominacion las divisiones geográficas, como Libanus de Libano, y por último, como se originaron la mayor parte de los dioses divinizados por los Griegos.

Es de notar en la décima generacion (Amino), que corresponde á Noé en el Génesis, Sanconiaton pasa inmediatamente á Misor sin hacer mencion del memorable suceso, que entonces debió ocurrir. De Agro, dice el autor, nació Amino que enseñó á edificar ciudades; de Amino, Misor el justo etc.

Concluiremos esta nota con una interesante observacion. Créese, que Sanconiaton escribió en tiempo de Semiramis. Esta reinaba cerca dos mil ciento noventa años antes de nuestra era. Segun la opinion mas recibida, la primera expedicion egipcia no llegó á las costas de la Grecia hasta el año 1856 de la misma cronología, y el sistema religioso no adquirió formas permanentes hasta la legislacion de Ceerope, esto es, algo mas de tres siglos despues. Sin embargo, el autor fenicio ridiculiza los errores de los Griegos acerca de los dioses, y habla de aquel pueblo como de una nacion que era ya muy antigua. Aun hay mas: dice, que Athena hija de Crono, reinó en el Atica en una época que es difícil determinar y que destruiria completamente nuestro sistema cronológico. Puede el lector creer lo que tenga por conveniente acerca de la historia y origen moderno de los Griegos, teniendo en cuenta que Diodoro en *Eusebio*, Herodoto, Apollodoro y Pausanias confirman la opinion del autor fenicio en varios pasajes. Pero si se supone que Sanconiaton vivió dos ó tres siglos despues de Moisés como piensan algunos sabios, quedan desvanecidas todas las dificultades. (SANCON. *apud* LUS. *Præparat. Evang.*, lib. I, cap. x.)